Santi Morales
Marta Martínez Muñoz

Adultocentrismo

¿Qué piensan chicas y chicos?



COLECCIÓN ROSA SENSAT

27

Octaedro

Adultocentrismo

¿Qué piensan chicas y chicos?

COLECCIÓN

ROSA SENSAT

27

Santi Morales
Marta Martínez Muñoz

Adultocentrismo

¿Qué piensan chicas y chicos?

OCTAEDRO - ROSA SENSAT

Colección ROSA SENSAT, núm. 27

Título: *Adultocentrismo. ¿Qué piensan chicas y chicos?*

Primera edición: noviembre de 2024

© Santi Morales y Marta Martínez Muñoz

© De la presente edición: Ediciones Octaedro S.L. y Associació de Mestres Rosa Sensat

Ediciones Octaedro
Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
www.octaedro.com - octaedro@octaedro.com

Associació de Mestres Rosa Sensat
Avda. Drassanes, 3 - 08001 Barcelona
Tel.: 93 481 73 73
www.rosasensat.org - publicacions@rosasensat.org

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-10282-38-4
Depósito legal: B 20194-2024

Diseño y producción: Ediciones Octaedro

Autoría de las fotos de cubierta: Marco De Gaetano, Marta Martínez Muñoz, Asamblea REVELDE, Iván Rodríguez Pascual.

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

A las chicas, chicos y chiques que, desde muy dispares latitudes geográficas del Norte y del Sur, nos convidaron sus saberes y experiencias, y con ellas nos inspiran a volvernos la persona adulta que hubiésemos querido tener cerca cuando crecíamos.

A las infancias que nos habitan.

Contar es escuchar.
Úrsula K. Le Guin

Sumario

Prólogo 13
Francisco Javier Vera Manzanares

Presentación 19

Introducción 27

Cómo definen chicas y chicos el adultocentrismo: «Se creen superiores» 59

Adultismos desde la voz de las chicas y chicos: «Creen que lo que digo no es en serio» 73

Consejos que las chicas y chicos nos sugieren a las personas adultas: «Escuchar más y mejor» 103

Notas metodológicas 117

A modo de cierre: saben más de lo que parece 125

Apéndice. Aventurar un más allá del adultocentrismo 127

Sobre el autor y la autora 153

Índice 155

Prólogo

Francisco Javier Vera Manzanares

«Tu poder radica en mi miedo, yo ya no tengo miedo, tú ya no tienes poder»: esa fue la poderosa frase que transmitió el filósofo estoico romano, Seneca al emperador romano Nerón. Esta sencilla, pero contundente frase representa para mí el objetivo de las páginas que encontrarán a continuación. Este libro constituye una invitación a todas las generaciones de nuestra sociedad, desde las más viejas hasta las más jóvenes a alzarse en contra del miedo que nos generan los paradigmas sociales que nos encasillan, nos encierran y nos limitan. Y en lo personal, quiero enfatizar no solo en la invitación que ello implica, sino en la necesidad y obligación que tenemos de hacerlo. Tal y como dice una frase de una campaña de Amnistía Internacional: «Tómate la injusticia como algo personal». En nuestro mundo ocurren cientos de injusticias, una de ellas es el adultocentrismo; si no somos capaces de proveer justicia, la injusticia con el pasar de los años se convertirá en impunidad y odio, que alimentará más injusticias, por eso digo que la reconciliación y el perdón generacional es una obligación moral.

Y con esto no me refiero a que debamos enjuiciar o condenar a los adultos como conjunto (sin generalizar) para obtener justicia, pero al menos, sí recibir unas disculpas (y lo digo muy seriamente). Lo que están soportando hoy las niñas y los niños del mundo es indecible, hemos superado lo insuperable teniendo en cuenta que nunca antes en la historia hemos visto tales fuerzas puestas y dedicadas a masacrar a la infancia ¡Armas contra los niños! ¿Cómo es eso posible en pleno siglo xxi? Y frente a esto, he de mencionar dos cosas. Esta afirmación no es una realizada desde la mal llama-

da *generación de cristal*, es un llamado que viene de una generación consciente de los esfuerzos y vidas enteras dedicadas a defender los derechos humanos. Somos conscientes y estamos agradecidos con todos y todas aquellas que han dado incluso su vida por defender los derechos, y en ese sentido, como generación consciente de lo que ha costado, no permitiremos que se retroceda en los derechos humanos ya adquiridos, sino que nos esforzaremos todavía más porque los derechos humanos que nos son inherentes y universales sean una realidad para todos y todas. Todos los y las niñas del mundo tienen derecho a la vida, a la vida en un planeta en paz, sano, limpio y en condiciones dignas. Por otra parte, cuando todo esto sea superado, realmente nos daremos cuenta de los difíciles y oscuros momentos por los que hemos atravesado. Solo ha habido un momento en la historia humana que creo que es comparable a lo que estamos viviendo en este momento: La Segunda Guerra Mundial fue una tragedia que trajo consigo el exterminio de más de 8 millones de seres humanos ¡No es un número, eran humanos! Humanos como quien lee esto y yo, quien lo escribe. Ahora lo estamos presenciando nuevamente con los niveles más altos de violencia desde el fin de ese atroz suceso. Más de 55 conflictos armados activos y un genocidio en Palestina están sucediendo en estos instantes.

Este siglo debe ser un llamado a despertar y romper con ese modelo adultocéntrico basado en una relación de poder desigual y violenta, como es descrito más a detalle más adelante. Un llamado a la paz y el respeto a los más jóvenes. Ya nos hemos culpado lo suficiente como para continuar haciéndolo; por ello, es el momento de perdonar, recordar y proponer para avanzar, debemos construir una sociedad que sea capaz de recoger tanto la experiencia como las ganas para afrontar juntos los problemas más grandes a los cuales nos hayamos enfrentado nunca antes.

Pero para realmente conseguir un cambio profundo, debemos entender a fondo el problema, y entenderlo desde diversas perspectivas, lo cual considero que es lo más valioso de las soluciones: la diversidad de «enfoques» sobre una misma realidad, y en ello los niños tienen mucho que aportar. Una de las cosas más destacables de este libro, en mi opinión, es la puesta en valor del conocimiento de la infancia, el cual va en contra de la tradición basada en ese concepto «lógico», aunque, a mi parecer, los descubrimientos más profundos y difíciles de ver son poco lógicos: tener en cuenta a

los niños y niñas nos da un espectro más amplio de posibilidades y opciones tanto para entender los problemas como para solucionarlos; de otro lado, humaniza las soluciones en un momento en que justo necesitamos tanta humanidad.

Otro claro ejemplo de esta afirmación es la obra maestra de Antoine de Saint-Exupéry, en su relato de *El Principito*, nos deja claro que las niñas y niños comprenden y ven las cosas de manera muy diferente, lo cual no implica que esté mal, lo contrario, insisto en que es sumamente valioso porque nos provee de otra perspectiva, de otra manera de ver el mundo; pero la cuestión en este punto es la misma de la del principio: el miedo. Nuestra sociedad es muy temerosa, tememos a muchas cosas, entre ellas a la diferencia, tememos aquello que es diferente y, como consecuencia, tendemos a evitarlo, a excluirlo o a invisibilizarlo. A los niños y niñas creo que se les ha excluido e invisibilizado precisamente por ese motivo y porque, además, hay un factor adicional que considero importante mencionar, la apertura social de los niños.

La mente es plástica, y en ese sentido, a medida que pasa el tiempo, ese plástico se va moldeando, y a su vez degradando, hasta que llega la vejez, y con ese ejemplo, quiero hacer referencia, a que la mente de los niños hasta ahora se está moldeando; por ende, al no estar completamente moldeado el camino ni su forma, pueden entender y sentir empatía con mayor facilidad, o pueden ser más creativos, porque no están sujetos a un orden mental, otro ejemplo dentro de este mismo es la facilidad de los más jóvenes para aprender una lengua, la mente poco a poco se va cerrando y se queda con un solo orden, por ejemplo: gramatical, haciendo que, cuando ya somos mayores, sea más difícil aprender un nuevo idioma, pues es difícil salir del orden que hemos adquirido.

En lo personal y desde mi experiencia también he podido evidenciar en adultocentrismo. A los 9 años fundé un movimiento de niños, niñas y adolescentes, llamado Guardianes por la Vida. Este movimiento se ha caracterizado porque en los 4 años de trabajo y dedicación que llevamos hemos conformado la organización más grande de Colombia gestionada por y para las niñas y niños.

No obstante, a pesar de este resultado, fruto del esfuerzo colectivo de labor territorial que hemos adelantado, como en todo trabajo hay dificultades, y en este caso, una de las más grandes es precisamente la que aborda este libro: el adultocentrismo. Y es que, por más que luchemos a nivel local, regional o internacional, den-

tro del propio ADN de las estructuras donde llevamos nuestras voces y propuestas hay un elemento que sirve de barrera y que tiene un fondo profundo, que es estructural, ese es el adultocentrismo. Una realidad que refleja lo desigual que son las relaciones entre los adultos y las infancias. Pues siempre que pensamos en relaciones desiguales olvidamos una tan evidente y dañina como esa, y que es para mí la más violenta y desigual que hay, como producto de años de la normalización del silencio y el maltrato dirigido a las niñas y niños.

Como todo en el universo, esto ha de llegar a un punto final. Y el primer paso para ese nuevo comienzo debe ser el reconocimiento de las niñas y los niños como actores legítimos, valiosos e importantes en nuestra sociedad, como agentes sociales que tienen voz. No necesitamos darles una voz, ellos la tienen y se manifiestan a través de ella. Sin embargo, las malas prácticas como la adultocéntrica han llevado a nuestra sociedad a invisibilizarla y reducirla, aunque, de hecho, no es la primera vez. También sucede y ha sucedido con otros grupos sociales como las mujeres, los pueblos indígenas y todos los que se supone que no tienen suficientemente desarrollada su consciencia o como lo planteó aquel filósofo alemán Emanuel Kant, su mayoría de edad.

De otro lado, elementos como la naturaleza también tiene voz, no como la conocemos, pero la tienen y solo tenemos que escucharla; y aquí quiero señalar que escuchar, va más allá de oír. Escuchar activamente implica darle importancia y atención a lo que los niños tienen por decir, ello asimismo implica dignificarlos y, además, valorar su conocimiento y sabiduría. Por eso también agradezco que en este libro haya sido así y se les haya dado un espacio a las niñas y los niños.

Quisiera mencionar que escuchar tiene que ver también con el tipo de espacios donde se escucha a los niños: nos hemos acostumbrado a que el lugar de su voz es el lugar del entretenimiento, nuestras voces son válidas cuando están para divertir pero son cuestionadas cuando quieren hablar sobre los grandes debates de nuestro tiempo, cuando quieren aportar a los temas que se suponen que son de quienes «ya han vivido» y eso es justamente lo que tenemos que cambiar, que nuestras voces sean libres para hablar de lo que quieran.

Asimismo, me gustaría, para concluir, mencionar una última cosa desde mi experiencia personal para enfatizar en esas barreras

internas que hay entre la infancia, ya que, como se menciona en algún punto del libro, las diferencias entre las vivencias y experiencias vividas entre los 0 y los 18 años son abismales. Por ello, creo que deberíamos trabajar por incluso darle aún más espacio a los más pequeñitos. Yo tengo 15 años, en lo personal no me considero un niño, soy un adolescente. Y lo menciono porque este diferencial debe ser una guía en la formulación de las políticas públicas y en las discusiones sobre las infancias, teniendo en cuenta que la mayoría de los espacios de los que son poseedores los menores de al menos 14 años son prácticamente inexistentes. Es decir, los que en el fondo son los más afectados por los problemas del hoy no tienen ninguna representación o espacio para participar. Por ejemplo: las convocatorias para participar de espacios ciudadanos deliberativos y participativos, son, como mencionaba anteriormente, a partir de los 14 años. Con todo, más del 80 % de las enfermedades causadas por el cambio climático impactan en los menores de 5 años, es decir, que, si los adolescentes están excluidos, los niños lo están todavía más. Prácticamente son invisibles, y el problema aquí viene cuando personas que pertenecen a otros grupos de edad van a esos espacios a hablar de los niños, cometiendo un gran error y arbitrariedad, pues se coopta un espacio. Los niños hablan por ellos mismos, no necesitan de alguien que de nuevo siga perpetrando esas prácticas adultocéntricas y cooptando y apropiándose de una voz que es suya. Porque, siendo sinceros, ¿hay algún experto más conocedor de la realidad climática, social o económica que vivimos que aquel que la sufre de primera mano?

En este libro hemos optado por usar los múltiples registros que se emplean a ambos lados del océano para nombrar a las niñeces. Por ello, en ocasiones, hablaremos de *niñas* y *niños*, otras de *niñas*, *niños* y *niñes*, otras de *niñeces*, otras de *personas niñas*, otras de *niñez*, otras de *infancia*, o bien de *infancias*. De este modo queremos visibilizar que la actual pluralidad semántica (e incluso el disenso asociado) es parte de lo que aquí defendemos: que las niñeces necesitan una aproximación caleidoscópica para entender las diferentes tramas y contextos que las caracterizan y definen. Pero, además, porque nombrar el mundo es un acto político. Y, si nombramos el mundo con palabras, con palabras también visibilizamos u ocultamos realidades.

Presentación

La palabra *adultocentrismo* no está en el diccionario

Aquello que no se nombra no existe.
George Steiner

«La palabra adultocentrismo no está en el Diccionario», se lee en el portal web actualizado de la Real Academia Española.[1] Podríamos pensar que no resulta llamativo, ya que su uso es un hecho relativamente reciente. Pero, más allá de su ausencia en el diccionario, sobre lo que no hay dudas es sobre su presencia en la vida cotidiana. Hay adultocentrismo en las aulas escolares, en la crianza familiar, en el diseño e implementación de políticas públicas (o en la ausencia de estas), incluso en areneros y zonas de juego de parques infantiles en cualquier ciudad del mundo. Pero pese a su omnipresencia en la vida cotidiana, muy generalmente resulta invisible, porque precisamente lo que no se nombra, no se conoce, y, por lo tanto, pareciera no existir. El adultocentrismo es en nuestras sociedades una suerte de ausencia-presente, o de presencia imperceptible.

Así y todo, cada vez se oye más la palabra *adultocentrismo*. Empieza a aparecer tímidamente en notas periodísticas, en artículos académicos, en el debate público sobre educación y políticas sociales, en boca de educadoras, educadores y personas dedicadas a la crianza, en publicaciones de redes sociales, e incluso en alegatos

1. Véase https://dle.rae.es/adultocentrismo?m=form

judiciales en defensa de los derechos de niñas o niños.[2] Sin duda, ese es un indicador que nos genera entusiasmo. El problema es que damos por sentado que todas las personas estamos nombrando lo mismo al utilizar ese término. Y no necesariamente es así. Por eso avanzar en su comprensión es tan importante. Por eso este libro.

Quizás haya sido el reconocido filósofo francés Michelle Foucault quien con mayor contundencia y claridad nos enseñó sobre la indignidad de negarle voz a los otros. De allí la importancia de libros como *Por qué no hablo con blancos sobre racismo*, de Reni Eddo Lodge, o bien *Pequeño manual antirracista*, de Djamila Ribeiro, escritos ambos en primera persona para introducirnos en la comprensión de dicha opresión. En ese mismo sentido, para entender de qué hablamos cuando hablamos de *patriarcado*, contamos con *Todos deberíamos ser feministas*, de Chimamanda Ngozi Adichie, o con *Teoría King Kong*, de Virginie Despentes. Y, desde ya, hay muchos más. Afortunadamente.

No tenemos dudas de que eso empezará a pasar para intentar comprender y explicar el adultocentrismo. Este libro es un intento intermedio. Teniendo en cuenta el brutal silenciamiento social al que han sido condenadas las personas pequeñas (no casualmente definidas como «sin voz»)[3] y no tan pequeñas, nos propusimos escribir un libro contando (con) el pensamiento y experiencia de las propias chicas y chicos:[4] la «población diana» de nuestros adultismos. Por eso hemos ido a preguntarles directamente qué piensan al respecto. Les pedimos que nos cuenten cómo definen al adultocentrismo, cómo lo ejemplifican y qué nos aconsejan a las personas adultas para mejorar las relaciones intergeneracionales.

2. Siguiendo la Convención sobre los Derechos del Niño, cada vez que hablemos de *niños*, *niñas* o *niñes* nos estaremos refiriendo a toda persona menor de 18 años.

3. Será necesario contar hasta el cansancio sobre el (por lo menos) incómodo sentido etimológico de la palabra *infancia*, procedente del latín. Compuesto por el prefijo *in*, de negación, y el participio presente del verbo *fari*, 'hablar', *infans*, *infantis*, significa 'carencia de voz', 'falta de habla'.

4. Como explicaremos a continuación, este libro nace de un estudio llamado *Cuestionando el adultocentrismo*. Toda vez que hagamos referencia a dicho estudio, hablaremos de «chicas y chicos» dado que han respondido a nuestro cuestionario personas de entre 5 y 25 años. Resolvimos referirnos a ellas y ellos como chicas y chicos entendiendo que son personas más chicas que el adulto promedio y que muchas de ellas ya no son ni niñas ni niños. A su vez, en tanto han participado respondiendo las preguntas del estudio personas que no se reconocen en el parámetro binario hegemónico chica-chico, toda vez que nos refiramos a ellas específicamente hablaremos de chiques.

Ojo. No pensamos que la voz de las chicas y chicos deba asumirse como «verdad absoluta». Pero sí creemos que es sesgado analizar el adultocentrismo con las chicas y chicos fuera. Como podrán corroborar a lo largo de la lectura del libro, ellas y ellos demuestran ser muy capaces en describir qué tipo de actitudes o comportamientos de las personas adultas identifican como problemáticas y, sobre todo las que resultan una barrera cotidiana para su crecimiento como personas. Sus respuestas son tan precisas y juiciosas que han podido elaborar consejos pertinentes para el mundo adulto, tal y como les hemos pedido.

Probablemente, muchas personas que se zambullan en la lectura de este libro iniciarán preguntándose si criticar el adultocentrismo es igual a perder de vista aquello que el pedagogo brasileño Paulo Freire nombraba como «los límites necesarios» en todo acto educativo. Dicho de otra manera: si cuestionar el adultocentrismo es una invitación a desresponsabilizarnos del cuidado para con las niñeces. Alerta spoiler: la respuesta es que no. Al cuestionar el adultocentrismo no se busca desproteger a las niñas y niños ni dejarlas abandonadas a su arbitrio. Lo que se persigue es justicia y respeto en las relaciones intergeneracionales, así como la reducción de la violencia basada en la edad.

Pero, además (como supo escribir el poeta y pedagogo cubano José Martí en la dedicatoria a quienes lean su revista *La Edad de Oro*), las niñas y niños «saben más de lo que parece»: saben que eso que las personas adultas llamamos *límites* son necesarios. Y no solo eso, los conocen y tienen su propia mirada sobre ellos. Algunos límites pueden parecerles adecuados y otros inadecuados. Algunos pueden parecerles justos y otros injustos. Algunos les generan dudas… pueden pensar que están bien y mal a la vez. Problematizar el adultocentrismo es una invitación a reinventar los modos de convivencia intergeneracional, de manera que podamos reconocer (para transformar) aquellas maneras adultas de tratar a las niñeces que bajo la máscara de la protección y/o educación esconden tratos injustos, desiguales, en definitiva (aunque nos impacte tener que leerlo) violentos. Dicho de otro modo, apostar por una mirada crítica del adultocentrismo no es un llamado a abandonar el cuidado, sino más bien a reconocer que las personas adultas tenemos que ir acompañando su camino en la vida desarropándonos de los paternalismos que esconden tratos violentos. Se preguntarán para qué. Con el objetivo de que cada persona nueva que llega al mundo

viva plenamente su vida (sabiendo que repercute en la de otras), ejerza el derecho a tomar decisiones (informadas y acompañadas), se enfrente a sus desafíos (en un marco de autonomía relacional y en interdependencia) y pueda desplegar el disfrute de todos sus derechos (en todas las esferas de su existencia).

Acordemos entonces que no es una invitación a invertir la lógica y desamparar a las niñas y niños. A modo de anticipo, podemos contarles que de la lectura pausada de los testimonios de las chicas y chicos que respondieron a las preguntas del estudio *Cuestionando el adultocentrismo* (al que nos referiremos en el siguiente apartado), nos hemos encontrado con que lo que demandan de forma nítida es que no desoigamos sus reclamos; que las personas adultas nos preguntemos cuántas veces somos egoístas y priorizamos nuestras necesidades e intereses por encima de los suyos; que nos preguntemos también qué entendemos por aprender, y qué papel juega la experiencia propia e intransferible en el aprender; que recordemos nuestra propia niñez y especialmente aquello que (siendo niñas y niños) nos enojaba de las personas adultas por sentir que estábamos siendo tratados de forma injusta. Las chicas y chicos nos invitan a un ejercicio de amplia escucha y empatía, que tenemos pendiente.

Cabe destacar que, al menos hasta lo que tenemos conocimiento y hemos investigado, es la primera vez que se realiza una pregunta/consulta a chicas y chicos para saber cuáles son sus definiciones en torno al adultocentrismo y conocer sus opiniones sobre el tema con el objetivo de publicar los resultados. Esto nos parece realmente relevante, puesto que por más grandes que sean nuestros esfuerzos por describir y explicar el adultocentrismo, quienes escribimos este libro no dejamos de ser dos personas adultas y con un sinnúmero de privilegios. Si bien eso no nos impide participar activamente de la elaboración analítica, sí nos enfrenta a una serie de alertas en torno a cómo y desde dónde construimos el conocimiento que construimos, eso que los estudios feministas decoloniales nombran como «el lugar de enunciación». Porque no somos otra cosa que una adulta mujer cis hetero madrileña sin discapacidad y un adulto varón cis hetero eurodescendiente, sin discapacidad y habitante de la ciudad más privilegiada de Argentina.

Téngase en cuenta una cuestión más. A las chicas y chicos les preguntamos sobre el adultocentrismo, y eso respondieron. Muy probablemente si les hubiéramos preguntado sobre actitudes o decisiones de las personas adultas que les rodean que significa-

ron lo contrario a una barrera, es decir, que les potenciaron, que les inspiraron, que les hicieron bien, tendríamos una importante cantidad de respuestas en ese sentido. Quizás en algún momento hagamos ese estudio. Pero no es este. Lo aclaramos para que quien lea pueda reparar sinceramente en sus comportamientos de persona «grande» sin necesariamente ponerse a la defensiva. No somos «malas personas» por ser adultistas: somos el resultado esperable de la vida que llevamos en nuestras sociedades. Porque los saberes, comportamientos y costumbres de nuestras sociedades, con sus diferencias y similitudes, graban en las personas valores y «mandatos adultistas» (inspirándonos en la antropóloga feminista Rita Segato)[5] que nos condicionan. Por eso para nosotras[6] es tan importante advertir, críticamente, su omnipresencia en nuestra vida cotidiana como el aire que respiramos (ya se verá verán la importancia que cobra la palabra *todo* en sus testimonios). Y, en esta ocasión, hemos intentado asumir la incomodidad de arroparnos y aliarnos con el lugar de enunciación de las nuevas generaciones... Deseamos haber estado a la altura de sus sentipensares. Aunque sabemos, y dejamos aquí escrito, nuestra voz adulta jamás podrá reemplazar a la de las propias niñeces.

No pretendemos que este libro agote las posibilidades de seguir entendiendo las múltiples formas en las que el adultocentrismo opera en la vida cotidiana de las chicas y chicos y de nosotras, personas adultas. No solo porque creemos en la pluralidad de voces, sino porque este libro pone el acento en los vínculos intergeneracionales. Y el adultocentrismo, en cuanto sistema de dominio, se hace presente no solo en la definición sobre cómo se configuran los vínculos intergeneracionales, sino en todas los ámbitos y dimensiones de nuestro habitar el mundo. Reconociendo esa limitación, confiamos en que las valiosas y genuinas reflexiones aportadas por la población que ha participado en nuestra consulta contribuyan a un mejor entendimiento de cómo el adultocentrismo impacta en nuestras vidas (las de las personas grandes y chicas) para seguir alertas a los adultismos que practicamos y posicionarnos de forma crítica.

5. Véase Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

6. Toda vez que las autoras del libro hablemos en primera persona del plural lo haremos desde el pronombre personal femenino. Quien lee, puede asumir que, por ejemplo, el «nosotras» alude a «las personas que escribimos»; o bien, simplemente, tomarlo como un acto de rebeldía: si siempre se usó el genérico masculino para referirse a todas las personas más allá de su sexo o género, ¿por qué no podríamos jugar a invertir esa lógica?

A partir de sus modos propios y sus éticas infantiles y juveniles, nos han comunicado sus deseos de mejorar las relaciones intergeneracionales, sus inquietudes y, sin lugar a duda, su buen criterio para darnos pistas y consejos a fin de ir siendo personas adultas antiadultistas. Como en otras ocasiones en las que practicamos una investigación desde una perspectiva crítica, los aportes de las nuevas generaciones no dejan de sorprendernos, y, una vez más, nos ratificamos en esta creencia que compartimos en procesos anteriores:

> Sus testimonios nos han dejado huella y deseamos se conviertan en poderosos elementos y exigencias para el mundo adulto: dedicar tiempo, mostrar coherencia, practicar la atenta escucha y respeto a su palabra para que todos y cada uno de sus derechos sean respetados. Sus deseos son voces vivas generadas en un respetuoso encuentro y con ellas renovamos la confianza para imaginar que algo mejor puede estar por venir. Es con ellas y ellos que debemos construirlo.[7]

Breves aclaraciones sobre el estudio *Cuestionando el adultocentrismo*

> Los adultos ven desde su punto de vista y no desde el de los niños/as.
> Chica, 12 años, Huelva, España

Este es un estudio exploratorio. Eso quiere decir que no constituye ni una «muestra»» en términos sociológicos ni tiene pretensión de generalización.

Es una opinión relevada.

Es una consulta no vinculante.

Es una escucha atenta.

Y, a su vez, es el análisis de lo que las chicas, chicos y chiques nos dijeron.

7. Véase Martínez, M. (coord.) y Velásquez, G. (2021). *Guía metodológica. Orientaciones para la investigación respetuosa con niñas, niños y adolescentes. ¡Alzando la voz! Proyecto de Autoexpresión y Empoderamiento de Hijos e Hijas Víctimas de Violencia de Género*. Madrid, Cruz Roja Española.

Lo que hicimos fue elaborar un cuestionario en línea y pedirles a las organizaciones de niñas y niños que conocemos, a referentes de temas asociados a la infancia, a educadoras y educadores comprometidos y a personas con influencia en redes sociales en temas de niñez, que acerquen la invitación a chicas y chicos con ganas de contribuir al estudio. Así obtuvimos casi 170 respuestas de personas de entre 5 y 25 años de siete países hispanohablantes. El 77 % de esas respuestas fueron de Argentina, de casi todas las provincias. Y el 23 % de las respuestas restantes provienen de Chile, Colombia, España, México, Panamá y República Dominicana. A su vez, del total de las respuestas, 130 fueron de niñas, adolescentes o jóvenes mujeres.

Por otra parte, el grueso de las respuestas corresponde a chicas, chicos y chiques de entre 13 y 25 años, ya que son alrededor del 20 % las voces que provienen de personas de entre 6 y 12 años de edad.

Como es sabido, en casi todos los países con 18 años se adquiere la «mayoría de edad». Y, asimismo, la Convención sobre los Derechos del Niño rige para toda persona menor de 18 años. Considerando esto, tal vez se pregunten por qué incluimos respuestas de personas de hasta 25 años. Las razones son dos.

El adultocentrismo afecta a las personas jóvenes también, no solo a las niñas y niños. Es decir, llegar a ser mayor de edad no es igual a estar automáticamente a salvo del adultocentrismo. Ese quizás podría ser un argumento suficientemente sólido como para incorporarlas, y ya.

Pero, además, otra razón nos llevó a tener en cuenta sus voces. Consideramos que la proximidad cronológica y vital de las personas jóvenes con su propia niñez resulta una posible mediación entre el mundo adulto y las vivencias de la infancia, en tanto la memoria corporal y emotiva se encuentra más próxima. De modo que, muy probablemente, la juventud sea un tiempo en el que existen mejores condiciones para conectar con las sensaciones y opiniones que se tenían en la niñez sobre la relación con el mundo adulto.

Por más que parezca una obviedad, olvidamos sistemáticamente lo que advirtiera una de las niñas que participó del cuestionario: «los adultos ven desde su punto de vista y no desde el de los niños/as». Y resulta que esa frase nos interpela especialmente porque problematiza y denuncia, con simpleza y precisión, una de

las grandes operaciones con las que se sostienen los sistemas de dominio: la generalización del punto de vista particular del grupo dominante (particular como todo punto de vista), pero que se hace pasar por universal. En otras palabras, las personas adultas «hacemos pasar», esto es, imponemos sutilmente nuestra propia mirada como la mirada del conjunto. Así, resulta que, por ejemplo, el criterio que define qué es justo y qué no, qué es correcto y qué no, qué es bueno y qué no, qué es importante y qué no, es exclusivamente el criterio adulto..., pero presentado como el criterio general.

Por eso, creemos que jerarquizar las voces de las personas jóvenes constituye un camino válido (no el único) para conectar con las percepciones, vivencias, emociones y sensibilidad que nos habita en la niñez. Quizás, entonces, alejándonos de nuestro propio ensimismamiento adulto lleguemos a escuchar con cuerpo y corazón las voces de las propias chicas y chicos.

Por último, este no es un libro que brinde herramientas sobre cómo debe enseñarse desde un enfoque no adultocéntrico. Lo que nos preguntamos es cómo debe ser uno para poder enseñar. Esa idea, que le tomamos prestada al pedagogo italiano Don Lorenzo Milani, es, a nuestro parecer, un aspecto fundamental de la crítica al adultocentrismo. Porque cuestionar el modo en que tienen lugar las relaciones intergeneracionales en sociedades adultocéntricas es un programa pedagógico en sí mismo, en tanto lograr construir vínculos significativos de respeto y reconocimiento de la dignidad del otro es condición de posibilidad para la enseñanza y para el aprendizaje significativo.

En estos tiempos donde cada vez resulta más urgente hallar modos de reencuentro intergeneracional, brindar herramientas para ir siendo personas adultas «menos adultistas» nos parece fundamental.

A eso les invitamos con este libro: a animarnos a problematizar cómo estamos siendo personas adultas desde la voz de las chicas y chicos.[8]

8. Por fuera de estas pequeñas menciones sobre las características del estudio, al final del libro incorporamos un apartado que llamamos «Notas metodológicas». Quienes tengan interés en conocer más detalles sobre cómo realizamos el estudio y cómo analizamos los datos, diríjanse allí.

Sobre el autor y la autora

Santi Morales

santimorales07@gmail.com
@soysantimorales

Sociólogo por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Investiga gracias al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de ese país. Co-cordina el grupo de estudios Niñeces y Juventudes, radicado en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la UBA. Es autor y co-compilador de los libros *Niñez en movimiento* (2018), *Educar hasta la ternura siempre* (2021) y *Reinventar el mundo con las niñeces* (2023).

Desde hace quince años acompaña a niñeces y adolescencias de sectores populares en procesos pedagógicos participativos buscando impugnar el adultocentrismo, acción político-pedagógica en la que viene constatando el carácter revolucionario del afecto. Actualmente, lo hace desde «Ternura Revelde», en Buenos Aires, equipo de educación popular con niñes del que es cofundador.

Con sus dos hijos (cuarta ola del feminismo mediante) comprendió que ocuparse integralmente de sus cuidados es también una forma de militancia política. Y, aunque cuente mal los chistes, se jacta de haber visto más de una sonrisa como consecuencia.

Marta Martínez Muñoz

martamartinezm@gmail.com
@MMM_DDHH

Socióloga por la Universidad Complutense de Madrid. Máster en Necesidades y Derechos de la infancia (UAM) y Experta en Evaluación de proyectos de cooperación al desarrollo (UCM). Desde finales de los años noventa trabaja como consultora, en asesorías, docencia e investigación en España y en América Latina. Su compromiso con distintos colectivos y organizaciones de niñas y niños incluye la participación en espacios de incidencia y solidaridad internacional, habiendo trabajado en más de quince países de América Latina, donde reside por largas temporadas.

Es una firme convencida de la necesidad de trabajar en red, por lo que es miembro del Nodo España de la Red Latinoamericana de Investigación y Reflexión con Niñas, Niños y Jóvenes (RED REIR); profesora en el Diploma Superior de Infancias y Derechos Humanos de CLACSO en el Diplomado Enfoque Comunitario y Niñez de la Universidad de Valparaíso (Chile) y en el Diplomado en Gestión de Políticas y Programas en la Niñez y Adolescencia en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (Perú). Es socia cofundadora de la asociación Enclave de Evaluación (www.enclavedeevaluacion.com) en la que trabaja desde su creación y donde se pueden ver sus publicaciones.

Le gusta mirar al Sur Global (en sentido amplio), se reconoce como parte de la corriente de los estudios críticos sobre los derechos de la infancia y considera que debemos cuestionar las normas, los valores y la lógica de la práctica de los derechos y apostar por un coprotagonismo real, organizado y autónomo de las niñas y niños en los espacios social y político impugnando el adultocentrismo.

Índice

Prólogo 13

Presentación 19
La palabra *adultocentrismo* no está en el diccionario 19
Breves aclaraciones sobre el estudio *Cuestionando el adultocentrismo* 24

Introducción 27
Lo caleidoscópico de la niñez 27
Cuatro paradojas de la niñez contemporánea 30
Adultocentrismo y adultismo desde nuestra mirada adulta 48

Cómo definen chicas y chicos el adultocentrismo: «Se creen superiores» 59
La superioridad del mundo adulto: «Solo por ser mayores» 61
Lo adulto como parámetro: «El centro del universo» 63
Negación de la opinión y ausencia de respeto: «Que no nos den voz» 65
Lo adulto como poder-dominación: «Tienen el poder» 67
Otras respuestas 69
Adultocentrismo según las chicas y chicos 70
Síntesis gráfica del capítulo 72

Adultismos desde la voz de las chicas y chicos:
«Creen que lo que digo no es en serio» 73
Prácticas adultistas en la familia 75
Prácticas adultistas en la escuela 90
Prácticas adultistas en la comunidad 98
Cuatro tipos de prácticas adultistas que no se ven, pero dañan 99
Síntesis gráfica del capítulo 102

Consejos que las chicas y chicos nos sugieren a las personas adultas: «Escuchar más y mejor» 103
Escucha: «Que nos escuchen más y nos juzguen menos» 104
Empatía: «Sean el adulto que querían tener al lado cuando crecían» 106
Respeto y buen trato: «Basta, basta y basta» 109
Humildad y coherencia: «No lo saben todo» 112
Dejar ser: «Déjenos ser protagonistas de nuestras vidas» 113
Más tiempo y juego: «Sean más juguetones» 114
Una invitación a ir siendo personas adultas antiadultistas 114
Síntesis gráfica del capítulo 116

Notas metodológicas 117
Un análisis de las voces de las y los protagonistas 117
El cuestionario aplicado: *Cuestionando el adultocentrismo* 123

A modo de cierre: saben más de lo que parece 125

Apéndice. Aventurar un más allá del adultocentrismo 127
Un mapa para ir a la niñez sin vocación de conquista: descolonizar la mirada 128
Pistas arcanas para aminorar el camino: diálogos intergeneracionales, contraeducación ético-política y organización propia 130
Una brújula para surear bonito: pedagogía de la ternura 136
Un horizonte emancipatorio: coprotagonismo de la niñez 141
Un catalejo para mirar «al revés»: perspectiva niña 145

Sobre el autor y la autora 153

Si desea más información o adquirir el libro diríjase a:

www.octaedro.com

Adultocentrismo

¿Qué piensan chicas y chicos?

El adultocentrismo es algo que se ve al revés de como lo ve un/a niño/a.
Chica, 9 años, España

Para mí el adultocentrismo es que lxs adultxs crean que son superiores o que tienen la razón en todo solo por ser mayores.
Chica, 13 años, Argentina

Creen que lo que digo no es en serio.
Chica, 8 años, México

No por el simple hecho de ser mayores significa que sean sabios o algo por el estilo, hay veces en las que los niños sí tienen la razón y ellos tienen que aprender a reconocerlo.
Chico, 13 años, Chile

«La palabra adultocentrismo no está en el Diccionario», se lee en el portal web actualizado de la Real Academia Española. Podríamos pensar que no resulta llamativo, ya que su uso es un hecho relativamente reciente. Más allá de su ausencia en el diccionario, sobre lo que no hay dudas es sobre su presencia en la vida cotidiana. Hay adultocentrismo en las aulas escolares, en la crianza familiar, en el diseño e implementación de políticas públicas (o en la ausencia de estas), incluso en las zonas de juego de los parques infantiles en cualquier ciudad del mundo.

Esta obra ofrece los resultados de un estudio exploratorio basado en casi 200 testimonios de chicas y chicos procedentes de Argentina, México, España, Chile y Colombia, entre otros países. A partir de sus modos propios y de sus éticas infantiles y juveniles, comunican sus deseos de mejorar las relaciones intergeneracionales, sus inquietudes y su buen criterio.

Este libro es una invitación a visibilizar esta evidencia y, sobre todo, a escuchar pensamientos infantiles y juveniles acerca del tema.

Santi Morales (Argentina) y **Marta Martínez Muñoz** (España), ambos sociólogos especializados en los universos social y político de las infancias y adolescencias, plantean una problematización del adultocentrismo elaborada desde y con las chicas y chicos.

El libro cuenta, además, con el Prólogo del adolescente activista climático **Francisco Javier Vera Manzanares**, de Colombia, fundador del movimiento ambiental Guardianes por la Vida, que forma parte de Fridays For Future, agrupación que lidera la joven sueca Greta Thunberg.

ROSA SENSAT

Octaedro Editorial

ISBN 978-84-10282-38-4

9 788410 282384